



La Cúpula de la Roca, situada en el centro de la explanada de las Mezquitas, en el barrio musulmán de Jerusalén, es uno de los símbolos más conocidos de la ciudad

JERUSALÉN Y TEL-AVIV

Ciudades antagónicas

Las dos ciudades más importantes de Israel no podrían ser más distintas la una de la otra. Tel-Aviv, a orillas del Mediterráneo, moderna y desenfadada, es la antítesis de la antiquísima, religiosa, tradicional y hermosa Jerusalén. Hay que visitar ambas para llegar a conocer algo de este contradictorio país texto y fotos Maribel Herruzo

La ciudad que nació hace cien años como una zona residencial junto a Jaffa es ahora la más palpitante y viva ciudad hebrea. La Colina de la Primavera -el significado de Tel-Aviv- es la cara más contemporánea de una región repleta de historia y tradiciones. Dicen de ella que no duerme nunca, y es fácil creerlo al contemplar los numerosos restaurantes, cafés, bares, clubs, discotecas y pubs que, junto al mar o perdidos en la vorágine de calles del centro, pueblan un paisaje moderno, en el que no es extraño toparse con arquitecturas sorprendentes, como la Bauhaus. Tel-Aviv es el centro de la cultura, la diversión y el comercio israelíes. Algunas calles muestran mayoritariamente una población joven y, en muchos casos, laica, en un país donde la religión es importante en las vidas de sus ciudadanos. Las lenguas son diversas, como los rostros de los habitantes de una ciudad que, en un 12% llegaron a ella

después de 1990. Por eso en Tel-Aviv se puede disfrutar de una comida yemenita en el barrio de Kerem, de un vodka helado en un café ruso en la calle Allenby o comer hummus en el sector árabe de Jaffa, mientras unos cuantos judíos ortodoxos vestidos de riguroso negro deambulan por los alrededores de la calle Sheinkin, repleta de tiendas a la última moda.

Tres mil años de historia

Es difícil resumir en tan pocas líneas la historia de una ciudad de tres mil años de antigüedad, centro de las tres religiones monoteístas del mundo y de algunos acontecimientos históricos extraordinarios. Jerusalén fue construida por el rey David y aquí edificó su hijo Salomón su primer templo. Los cruzados la erigieron su capital en la Edad Media antes de que Saladino la conquistara, y hoy

es sede del gobierno israelí. Pasear por la ciudad es como entrar en un túnel del tiempo en el que la ciudad sigue recibiendo peregrinos judíos, musulmanes y cristianos que reverencian sus respectivos lugares santos: el Muro de las Lamentaciones, las mezquitas del monte Moriah y las iglesias construidas en los lugares por los que caminó Jesús. Ecléctica y cosmopolita, basta un rápido vistazo para darse cuenta del pluralismo de esta tres veces milenaria ciudad: sotanas y hábitos de distintas confesiones cristianas, las cabezas cubiertas de los judíos practicantes y las mujeres musulmanas, las chilabas de los palestinos o los hombres con tradicionales abrigos y sombreros negros de los diferentes credos hebreos, mezclándose con los atuendos más informales de quienes llegan a visitar este pedazo de historia viva en la que probablemente sea una de las ciudades más bellas y extraordinarias del mundo.

Del mar Mediterráneo al interior del país, ambas ciudades están separadas por apenas 60 kilómetros, poca distancia para dos realidades tan contrapuestas



En Tel-Aviv, el arte y la imaginación salen a la calle, igual que sus ciudadanos a las terrazas



IMPRESINDIBLE !

El embrión de Tel-Aviv

Cuando Tel-Aviv no era nada, Jaffa acumulaba ya siglos de historia. Hoy, este enclave construido al estilo turco forma una parte inseparable de la moderna ciudad, aportando con sus viejas calles empedradas y laberínticas un sabor añejo al barrio favorito de artistas, artesanos y bohemios. Su puerto fue objeto de conquista de todos los ejércitos que por aquí pasaron, y hoy es meta de visitantes y autóctonos que buscan disfrutar de sus vistas y su atmósfera mediterránea. Entremezclados con iglesias y minaretes de mezquitas, Jaffa y su *kasba* rehabilitada ofrece restaurantes, galerías de arte y un mercadillo. En el pasado, la ciudad de Jaffa estaba rodeada por una muralla, y aún hoy pueden verse restos de la misma y de la puerta en las calles Hazorfim y Pasteur. Desde la colina de Jaffa se tiene una hermosa vista de Tel-Aviv.



ISRAEL

Población: 6,6 millones - **Idioma:** oficiales, el hebreo y el árabe. También se habla inglés, francés, español, alemán, yidish, ruso, polaco y húngaro - **Moneda:** nuevo shekel - **Requisitos de entrada:** Pasaporte con una validez mínima de 6 meses.



CÓMO LLEGAR

En avión, la compañía israelí El Al (www.elal.co.il) tiene vuelos regulares desde Madrid a Tel Aviv. Por mar, muchos cruceros de placer por el Mediterráneo incluyen Israel en su itinerario. Por tierra, puede entrarse desde Jordania o desde Egipto.

ALOJAMIENTO

En la página web de información del Ministerio de Turismo aparecen un listado de los hoteles catalogados: www.tourism.gov.il

En Tel-Aviv: Miguel Hotel & Bistro, con vistas al mar (www.miguel.co.il)

En Jerusalén: American Colony, uno de los más elegantes del país (www.americancolony.com); Austrian Hospice of the Holy Family, en la Vía Dolorosa (www.austrianhospice.com).

CONSEJOS

La religión condiciona parte de la vida en el país, por lo que cabe recordar que la gastronomía está sujeta a ciertas restricciones -la llamada cocina *kosher*-, que el día festivo es el sábado o *Shabat* (no funciona el transporte público, sólo los taxis), y que el calendario hebreo se basa en el año lunar, por lo que las fiestas cambian cada año en relación con el gregoriano.

MÁS INFORMACIÓN

Oficina de Turismo www.turisrael.com Tel. 91 594 32 11
El touroperador Dahab Travel dispone de paquetes de viaje.
Consultar la página web www.dahabtravel.com

MUSEO DEL HOLOCAUSTO

Yad Vashem presenta la historia del Holocausto desde una perspectiva judía con experiencias personales. El recorrido del museo pasa por un pasillo desde el que se ramifican "capítulos" hacia ambos lados. www.yadvashem.org



GASTRONOMÍA CRUZADA

Cruce de rutas comerciales y meta de inmigrantes, la gastronomía ofrece todo tipo de platos: chinos, rusos, franceses, indios, polacos... Pero no debe dejar de probarse el bocadillo nacional: el falafel en pan de pita.

